

guías

GUÍAS PARA EL ENTENDIMIENTO DE LAS ESCRITURAS

POR EL DR. J. VERNON MCGEE



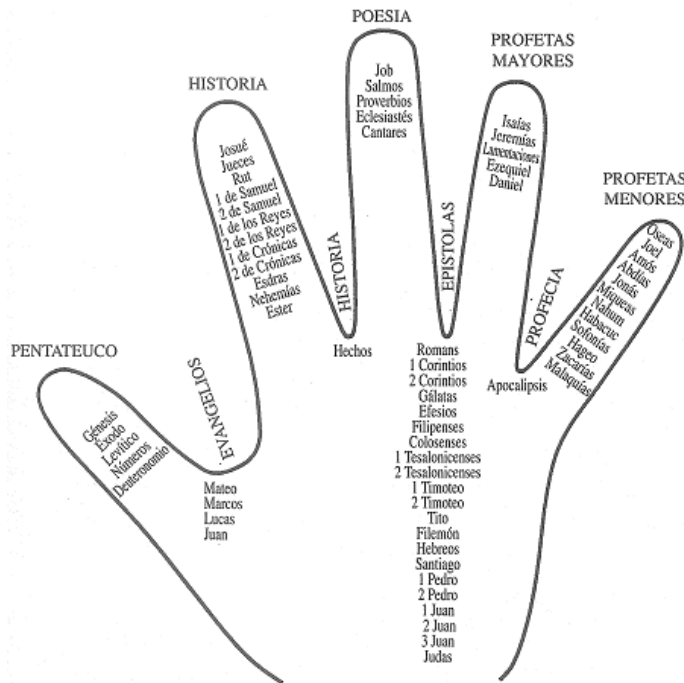
Distribuido por Radio Trans Mundial



A Tráves de la Biblia
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Estados Unidos de
América
atb@transmundial..org

Una guía PRÁCTICA para aprender de memoria los Libros de la Biblia:

Una guía PRÁCTICA para aprender de memoria los Libros de la Biblia:



GUÍAS PARA EL ENTENDIMIENTO DE LAS ESCRITURAS (CON INTRODUCCIÓN)

INTRODUCCIÓN

¿ES IMPORTANTE LA BIBLIA?

La Biblia es probablemente el libro que ha sufrido más difamación que cualquier otro que haya sido escrito. La Biblia ha sido atacada como ningún otro libro jamás lo fue. Sin embargo ha ministrado y sigue ministrando a millones de personas alrededor del mundo y viene haciéndolo ya por milenios. Un libro de esta índole y que produce un impacto tan grande sobre la raza humana ciertamente merece la consideración inteligente de toda persona.

Cuando Sir Walter Scott estaba moribundo, le dijo a Lockart (su secretario) que le leyera. El secretario confundido al buscar en el estante entre los libros que Walter Scott había escrito, preguntó: “¿Cuál libro leeré?” Walter Scott le respondió, “¿Por qué preguntas eso? solamente hay un libro, tráeme la Biblia.” Hay un sólo libro para el hombre moribundo, pero también es el libro para el hombre que vive. Muchas personas sólo muestran interés en la Biblia cuando llegan al final de sus vidas o cuando se hayan en grandes dificultades. Si bien es cierto que es maravilloso tener un libro al cual acudir en un tiempo así, también es un libro que sirve para vivir - en la energía completa de la vida. Es un libro con el que podemos hacer frente a la vida hoy en día, y es el libro que enseña la única ruta segura a seguir por

este mundo y nos guía al próximo (la vida eterna). Es el único libro que nos hace capaces de enfrentar las emergencias y suaviza los golpes que nos llegan a la vida. La Biblia es diferente a cualquier otro libro.

Qué este libro ha influido a grandes hombres, los cuales a su vez han tenido una influencia sobre el mundo, es evidente. Permítanme compartirles algunas declaraciones de grandes hombres.

Había un príncipe africano que llegó a Inglaterra y fue presentado a Su Majestad la Reina Victoria. El príncipe le hizo una pregunta significativa, “¿Cuál es el secreto de la grandeza de Inglaterra?” La reina presentó al príncipe una Biblia bellamente encuadernada, y le declaró: “Este es el secreto de la grandeza de Inglaterra.” Me pregunto, mis amigos, si la decadencia de Inglaterra a una nación de segunda clase, y a una calidad inferior, pudiera ser el resultado de haber abandonado la Palabra de Dios.

Gladstone, quien era estadista y primer ministro y uno de los más grandes pensadores jurídicos que la Gran Bretaña ha producido, dijo: “¡Hablando de las cuestiones del día! no hay sino una sola cuestión, y es el evangelio que puede y sí lo remediará todo. Me place decir que casi todos los hombres de primer rango en la Gran Bretaña profesan ser cristianos.” Pero eso fue allá en el siglo diecinueve. Gladstone continúa diciendo: “Hace cincuenta y ocho años que sirvo de funcionario público. He pasado todos menos

once años en el gabinete británico. Durante aquellos cuarenta y siete años me he asociado con sesenta de los peritos del siglo, y todos menos cinco eran cristianos." Creo que una parte del problema que tenemos en el mundo hoy en día es que muy pocos cristianos se encuentran en altos cargos, muy pocos que conocen la Palabra de Dios.

Michael Faraday, uno de los más grandes experimentadores científicos del siglo diecinueve, declaró: "¿Por qué se extraviarán los hombres siendo que tienen este bendito libro de Dios para guiarlos?" El científico del siglo dieciocho, Sir Isaac Newton dijo: "Si la Biblia es la verdad, llegarán los días cuando los hombres viajarán a una velocidad de 50 millas por hora." Y Voltaire el escéptico francés comentó, "El pobre Isaac estaba desvariando cuando hizo esa profecía. Eso sólo sirve para mostrar el efecto que produce un estudio bíblico sobre una mentalidad no científica."

Puede ser de interés notar lo que algunos de los primeros presidentes de los Estados Unidos dijeron acerca de la Biblia. John Adams, el segundo presidente, dijo: "La he examinado toda (Las Escrituras), tanto como mi esfera limitada, mis escasos medios y mi vida activa me lo permiten, y el resultado es que la Biblia es el mejor libro del mundo. Contiene más de mi poca filosofía, que todas las bibliotecas que he visto, y las partes de ella que no puedo reconciliar con mi poca filosofía, las aplazo para una investigación futura." Luego, otro presidente, John Quincy Adams, dijo: "Hablo como un hombre del mundo a los hombres del mundo, y os digo: Escudriñad las Escrituras. La Biblia es un libro sobre todos los otros para ser leído en todas las edades y en todas las condiciones de la vida humana; no para ser leído en su totalidad una o dos veces y luego ser puesto a un lado, mas ha de ser leído en porciones pequeñas cada día." Estos hombres servían de presidentes en los días cuando América del Norte gozó de ser una gran nación. No nos comprometieron en guerras foráneas y les fue posible resolver los problemas de la calle. Alguien dirá, "Pero los problemas de aquel entonces no fueron tan complicados como lo son hoy día." Mi amigo, sí fueron complicados para aquel entonces. No solamente Inglaterra, sino también los Estados Unidos han abandonado la Palabra de Dios, y mientras más nos alejamos, tanto más complicado llegará a ser el problema. En la actualidad hay hombres en posiciones de autoridad quienes dicen que no hay solución para nuestros problemas. Es por eso que enseño la Palabra de Dios en su totalidad, creo que esa es la única solución, y francamente, mis

amigos, más vale volvernos a la Palabra de Dios.

Otro presidente, Tomás Jefferson dijo lo siguiente en cuanto a la Biblia, "Siempre he dicho y seguiré diciendo que la lectura cuidadosa del Sagrado volumen, nos hará mejores ciudadanos, mejores esposos y mejores padres." Eso es algo que podemos pensar hoy día cuando hay personas que están quemando las ciudades en que vivimos, y el aumento proporcional del divorcio se ha multiplicado.

Fue Daniel Webster quien declaró: "Si hay una cosa en mi estilo o pensamiento que sea de alabanza, el encomio se debe a mis amados padres por infundirme desde temprano un amor por las Escrituras." ¿Qué de ustedes hoy, padres cristianos, están criando a un Webster en el hogar o a un rebelde? Webster también dijo: "La he leído toda (la Biblia) muchas veces. Ahora acostumbro a leerla toda, una vez al año. Es el libro para todos, para abogados tanto como para ministros. Compadezco al hombre que no puede hallar en ella un abasto rico de pensamiento, y reglas para la conducta."

EL LIBRO DE LIBROS

Nacida en el oriente y vestida en forma e imaginación orientales, la Biblia camina por los caminos del mundo con pies familiares, y va de tierra en tierra para hallar la suya en todas partes. Sabe hablar al corazón del hombre en centenares de idiomas. Llega al palacio para decirle al monarca que él es un siervo del Altísimo, y a la cabaña para asegurarle al campesino que él es un hijo de Dios. Niños escuchan sus historias con admiración y encanto, y sabios las ponderan como parábolas de vida. Ella tiene una palabra de paz en la hora de peligro, una palabra de consuelo en el tiempo de calamidad, y palabra de luz en la hora más oscura. Sus oráculos se repiten en la asamblea del pueblo; su consejo se susurra al oído del solitario. A los perversos y orgullosos les hace temblar sus amonestaciones, mas a los heridos y contritos les es como voz de madre. El desierto y el lugar solitario han sido alegrados por ella, y el fuego del hogar ha alumbrado la lectura de sus páginas bien hojeadas. Se ha entretejido lentamente a nuestros sueños más preciosos para que el amor, la amistad, la simpatía y devoción, la memoria y la esperanza, se vistan el bello ropaje de su atesorado lenguaje respirando incienso y mirra. ¡La Biblia! ¡La Palabra de Dios!

- Henry van Dyke.

¿EN QUÉ SENTIDO ES LA BIBLIA EXCEPCIONAL?

La Biblia es un libro único en muchas formas. Es muy excepcional ya que tiene una calidad doble de autor. En otras palabras, Dios es el autor de la Biblia, y en otro sentido el hombre es el autor de ella. En realidad, la Biblia fue escrita por unos cuarenta autores durante un período de aproximadamente 1500 años. Algunos de estos hombres ni siquiera oyeron hablar de los demás autores, y no hubo ninguna colusión entre los cuarenta. Dos o tres de ellos podrían haberse juntado para ponerse de acuerdo, pero los demás no pudieron conocerse. Y sin embargo, han presentado un libro que tiene una continuidad más maravillosa que cualquier otro libro que haya sido escrito. También es inerrable. Cada autor expresó sus propios sentimientos en su propia época. Cada uno tenía sus limitaciones e imperfecciones, y cometieron errores. El pobre Moisés sí cometía errores, pero cuando Moisés escribió el Pentateuco, por una razón u otra no escribió ni una declaración errada. Como pueden ver, es un libro humano y todavía un libro divino.

Es un libro muy humano, escrito por hombres de diferentes ocupaciones, el príncipe y el pobre; el altamente intelectual y el muy sencillo. Por ejemplo, el Dr. Lucas escribe un griego casi clásico en una época cuando era muy popular hablar el griego koiné. ¡Su griego era maravilloso! Pero Simón Pedro, el pescador, escribió algo del griego también. Su griego no era tan bueno, mas Dios el Espíritu Santo usó a estos dos hombres. El permitió que expresaran sus pensamientos, sus emociones, y sin embargo por aquel método el Espíritu de Dios dominó de tal manera que Dios dijo exactamente lo que quería decir. Esa es la maravilla del libro, la Biblia.

Es un libro divino. En la Biblia, Dios dice unas 2500 veces, “Dios dijo...así dijo el Señor...así ha dicho Jehová,” etc. Dios lo ha hecho muy claro que El habla por medio de este libro. Es un libro que puede comunicarle vida a usted. Usted aun puede llegar a ser hijo de Dios, “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” Es la comunicación de Dios al hombre. Si Dios hablara desde el cielo ahora mismo, se repetiría a Sí mismo porque ya ha dicho todo lo que quiso decir a esta generación. A propósito, Dios no aprendió nada nuevo cuando leyó el periódico de hoy. Y cuando el hombre llegó a la luna, no descubrió nada que Dios no supiera cuando nos dio la Biblia. El es el mismo que creó el universo en que vivimos hoy día.

La Biblia es divina y humana. De un lado es como mi Señor, el cual caminó aquí en la tierra y se cansó, y se sentó junto al pozo. Aunque era Dios, también era hombre. Hablaba con personas acá en la tierra y se comunicó con ellas. Este es un libro que comunica, que habla a la humanidad hoy. La Biblia es para los hombres tales cual son.

La Biblia es un corredor entre dos eternidades por el cual anda el Cristo de Dios; el eco de sus pasos invisibles resuena por el Antiguo Testamento, mas le conocemos cara a cara en la sala del trono en el Nuevo Testamento, y es sólo a través de ese Cristo que fue crucificado por mí, que he encontrado el perdón de pecados y la vida eterna. El Antiguo Testamento se resume en la palabra Cristo. El Nuevo Testamento se resume en la palabra Jesús, y el resumen de toda la Biblia es Jesús es el Cristo.

-Obispo Pollock

¿CÓMO SE SABE QUE LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS?

¿Cómo se sabe que la Biblia es la Palabra de Dios? Esta es una buena pregunta, la cual debe ser hecha y contestada.

1. **Preservación** - Una de las pruebas objetivas, y externas, ha sido la preservación maravillosa de la Biblia. Había un rey en tiempos pasados, acerca de quien leemos en Jeremías, el cual, cuando le enviaron las Escrituras, tomó un cortaplumas y la cortó en pedazos. Pero la escribieron de nuevo, y hoy tenemos aquella Palabra. A través de los siglos ha habido muchos actos de quemar la Biblia. En la actualidad hay mucho antagonismo en cuanto a ella. No la queman hoy porque nos consideramos demasiado civilizados. La manera en que tratan de deshacerse de ella es prohibiendo su lectura en las escuelas y en otros lugares públicos en los Estados Unidos y otros países (mientras que hablamos de la libertad de cultos y de la libre expresión del pensamiento). A pesar de todos los ataques que se han lanzado en contra de la Biblia, todavía la tenemos, y por su puesto es uno de los libros que más se vende. Por muchos años era el favorito pero no lo es hoy en día. Siento mucho tener que decirlo, pero es la verdad. Y eso ciertamente es un comentario sobre nuestra sociedad contemporánea, revelando que la Biblia realmente no ocupa el lugar que una vez ocupaba en la historia y en la vida de Norte América. Pero

la preservación maravillosa de la Palabra de Dios es digna de nuestra consideración.

2. La Arqueología - Otra manera en que podemos saber que la Biblia es la Palabra de Dios es por medio de la arqueología. La pala del arqueólogo ha desenterrado muchas evidencias que verifican que la Biblia es la Palabra de Dios. Por ejemplo, hubo los que por muchos años negaron la paternidad literaria mosaica del Pentateuco sobre la base de que el arte de la escritura se desconocía en la época en que vivió Moisés, y que por eso Moisés no pudo haber escrito el Pentateuco. Ustedes no han escuchado a alguien promover esa teoría recientemente, ¿verdad? Claro que no, porque la pala del arqueólogo ha desenterrado escritura que data de un tiempo aun mucho anterior al de Moisés. De modo que, ese argumento ya no es válido. Repetidamente encontramos que los arqueólogos han desenterrado evidencias de la veracidad de la Biblia. La ciudad de Jericó y los muros que cayeron son un ejemplo. Había un argumento entre Kathleen Kenyon y John Garstang relacionado con detalles, pero ha sido muy bien establecido que los muros sí cayeron, dejemos que ellos disputen entre sí en cuanto al tiempo y toda clase de detalles. La Palabra de Dios ha sido verificada ahí y en muchas otras maneras los arqueólogos han demostrado la exactitud de la Biblia. Muchos de los manuscritos antiguos que han sido descubiertos prueban la exactitud de la Palabra de Dios. Es muy interesante que cuando hallaron los rollos del Mar Muerto, los liberales se apresuraron a aprovecharlos porque pensaban que habían encontrado un argumento que desacreditaría la Biblia. Pero esto no sucedió, sino que la comprobaron y parece que el liberal ha perdido bastante interés en aquellos rollos del Mar Muerto. Este es un campo en que no me es posible entrar extensamente por ser tan breve el estudio, pero usted podría hacer algo de investigación.

3. La Profecía Cumplida - Si me pidieran hoy que diera solamente una razón, una prueba conclusiva que la Biblia es la Palabra de Dios, ¿sabe usted lo que yo sugeriría? Yo diría que es la profecía cumplida. La profecía cumplida es la prueba de la cual no se puede huir, ni se puede evadir. Y la Biblia está llena de profecía cumplida. Una cuarta parte de la Escritura, cuando fue escrita, era profética; es decir anunciaba cosas que iban a suceder en el futuro. Una gran parte de ellas, en efecto, mucho más de lo que se imagina la gente, ya ha sido cumplida. Bien podríamos ir a muchos pasajes donde la profecía ha sido cumplida exactamente. Hay ejemplos de muchas

profecías de acontecimientos locales que fueron cumplidas aun durante los días del profeta. Por ejemplo Micaías era el profeta quien le dijo a Acab que sí salía a la batalla como planeaba, la perdería y sería muerto. Sin embargo, los profetas falsos de Acab le habían dicho que ganaría una victoria y regresaría como rey victorioso. Por causa de que no le gustó lo que dijo Micaías, Acab mandó que lo echaran a la cárcel y que lo mantuvieran con pan y agua hasta su regreso de la batalla, luego entonces vería que sería del profeta. Pero Micaías lanzó la última palabra y dijo: "Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí." Pues por lo visto, el Señor había hablado por él porque Acab no volvió. Lo mataron en la batalla y su ejército fue derrotado. Aun procuró disfrazarse para que no hubiera peligro de perder la vida. Pero según el relato de la Escritura, un soldado del enemigo "disparó su arco a la ventura." Es decir, que cuando la batalla ya estaba por terminar, le quedó una sola flecha en su aljaba, y la disparó al aire, sin apuntarle a nada. Pero ¿saben algo? Aquella flecha estaba designada para el viejo Acab, y lo encontró. Voló directamente a su blanco. ¿Por qué? Porque Micaías había hecho una profecía exacta (1 Reyes 22).

En otra ocasión, el profeta Isaías dijo que el ejército invasor de Asiria no dispararía ni una flecha en la ciudad de Jerusalén (2 Reyes 19:32). Bueno, eso es muy interesante. La profecía de Micaías fue cumplida porque un soldado disparó una flecha por casualidad, entesó su arco a la ventura. ¿No creerían ustedes que entre 200,000 soldados, hubiera uno irresponsable en el uso de armas, el cual dispararía un "arco a la ventura," y dejar que una flecha volara sobre el muro de Jerusalén? Bueno, ninguno lo hizo. Si el enemigo hubiera disparado una flecha a la ciudad, entonces podrían estar seguros de que Isaías no era profeta de Dios. Pero lo era, como fue probado por este cumplimiento local de la profecía. Pero Isaías también dijo que una virgen daría a luz un niño, y lo dijo 700 años antes de que fuera cumplido literalmente. Y si desea una prueba final, había más de 300 profecías tocante a la primera venida de Cristo, y todas fueron cumplidas literalmente. Al estar pendiendo Jesús en la cruz antes de morir, había una profecía registrada en el Antiguo Testamento que aún no se había cumplido. Y era, "Y en mi sed me dieron a beber vinagre" (Salmo 69:21). Jesús dijo: "Tengo sed," y el enemigo mismo fue y cumplió la

profecía (Juan 19:28-30). Es cosa asombrosa. Los hombres ni pueden adivinar así. Ha sido divertido observar al meteorólogo. Durante la estación de verano en el Sur de California él informa bien acerca del tiempo, pero cuando viene el cambio de estación, bueno, cualquier hombre pudiera adivinar tan bien como él. En la nación de Israel un profeta tenía que ser exacto en su profecía. Si sus palabras no eran exactas, lo mataban por ser falso profeta. Dios había dicho a su pueblo que ellos debían distinguir entre un profeta falso y uno verdadero. Un profeta verdadero tenía primero que hablar de una situación local como lo hizo Isaías. Si la profecía se cumplía, ellos sabían que podían confiar en él para hablar concerniente al futuro, como lo hizo Isaías. Ahora podemos ver al pasado y sabemos que aquellas profecías fueron cumplidas.

Hay tantas otras profecías. Tiro y Sidón se encuentran hoy día exactamente como la Palabra de Dios dijo hace 2500 años que estarían. Egipto está hoy exactamente en la posición en que Dios dijo que estaría. Todas estas profecías cumplidas son asombrosas, mis amigos, y constituyen una de las pruebas más grandes de que la Biblia es en verdad, la Palabra de Dios. Como usted puede ver, los hombres simplemente no pueden ser tan exactos. Los hombres no pueden adivinar así, aún el meteorólogo falla en su pronóstico.

Permítame mostrarle que, según la ley matemática de conjetura problemática, el hombre nunca, nunca podría profetizar. Vamos a suponer que yo hago una profecía ahora mismo. Yo no sé donde se encuentra usted y no sé como está el clima, pero supongamos que yo diga que dondequiera que usted esté, mañana va a llover. Yo tengo 50% de posibilidades de estar en lo correcto porque ocurrirá una de las dos. Para algunos de ustedes sería una profecía exacta, para otros no. Pero supongamos que yo agrego a eso y digo que lloverá mañana y que empezará a las nueve de la mañana. He añadido otro elemento incierto. Antes tenía la posibilidad de estar en lo correcto un 50% , ahora, la posibilidad se reduce a un 25%. Cada elemento incierto que se añade reduce un 50% la posibilidad de que yo tenga razón según la ley de conjetura problemática. Ahora supongamos que yo diga que empezará a llover a las nueve de la mañana y que cesará a las dos de la tarde. Pues, créanme mis amigos, eso ha reducido mis posibilidades otro 50% lo cual nos trae a un 12 ½%. ¿Puede usted imaginar la posibilidad de que yo sea exacto ahora? Supongamos que añada 300 elementos inciertos. No hay ni sombra de posibilidad de que yo sea exacto. Yo no podría dar en el blanco.

Me sería imposible. Sin embargo, la Palabra de Dios sí dio en el blanco. Ella es muy exacta. La Biblia ha entrado en aquella región de la imposibilidad absoluta, y eso me da la prueba de que esta es la Palabra de Dios. No hay nada que se le compare. Les he dado solamente pocos ejemplos de la profecía cumplida, pero hay en la Palabra de Dios profecía tras profecía que ha sido cumplida literalmente. Y, a propósito, yo creo que eso nos indica el método por el cual la profecía para el futuro todavía ha de ser cumplida.

4. Vidas Transformadas - Les ofrezco dos razones más como prueba de que la Biblia es la Palabra de Dios. Yo he visto lo que la Palabra de Dios hace en las vidas de hombres y mujeres. Recuerdo ahora mismo de un señor que escuchaba mi programa de enseñanza bíblica allá en Oakland, California. Lo conozco bien. No les voy a decir todos los detalles de su vida, pero él tenía tantos problemas, tantas dificultades y estaba metido en tanto pecado como ningún hombre de quien yo sepa hoy día. Este hombre empezó a oír el programa. He sabido de personas que escuchan el programa por primera vez y se convierten, eso es magnífico y yo lo creo. Pero este señor empezó a escuchar el programa radial y seguía escuchando semana tras semana. Se volvió antagónico y muy enojado. Más tarde dijo: "Si pudiera haberlo agarrado a usted cuando estaba enseñando la Epístola a los Romanos, diciéndome que yo era pecador, le hubiera dado un puñetazo en la nariz." Y francamente, mis amigos, creo que bien lo podría haber hecho porque él es mucho mas grande y más joven que yo. Me alegro de que no le fue posible agarrarme. Pero este hombre aceptó a Cristo, y permítame decirles que ha sido maravilloso ver lo que Dios ha hecho en su vida. Testimonios así como este se pueden repetir muchísimas veces. Jóvenes y adultos han hallado provecho y realización en la vida, matrimonios han sido rescatados, familias han sido reunidas, individuos han sido librados del alcoholismo y la adicción a las drogas. Las vidas de muchos han sido transformadas por venir a Cristo. Ahora, permítanme darles otra razón. Al terminar mis estudios en el seminario, yo era uno cuya predicación se enfocaba en la defensa del evangelio. Procuraba defender la Biblia. En efecto, creo que cada mensaje que yo predicaba trataba de aquel tema. Yo pensaba que si encontraba las respuestas suficientes a las preguntas que la gente se hacía para justificar el no creer en la Biblia, ellos llegarían a creer. Sin

embargo, me dí cuenta que la peor cosa que podía hacer era azotar la intelectualidad de un hombre. En el momento de hacerlo, nos haríamos enemigos y nunca podría ganarlo para el Señor. Así que me desprendí de la esfera de la apologética y empecé a enseñar la Palabra de Dios de la manera más sencilla que me fuera posible. Sólo la Biblia puede cambiar al pecador en santo.

5. El Espíritu de Dios la hace real - Otra razón por la cual me desprendí de la esfera de la apologética fue porque ha habido un desarrollo positivo en mi vida. He llegado al lugar en mi vida donde no sólo creo que la Biblia es la Palabra de Dios, sino que también sé que es la Palabra de Dios. Yo sé que es la Palabra de Dios porque el Espíritu de Dios la ha hecho real a mi propio corazón y vida. Es lo mismo que Pablo escribió a los Colosenses. El oraba que “seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.” Yo también quiero eso, porque he hallado que el Espíritu de Dios sí puede confirmar estas cosas en el corazón suyo, y que usted no necesita de la arqueología o ninguna otra cosa para probar que la Biblia es la Palabra de Dios. Hace mucho tiempo un joven predicador me dijo, “Dr. McGee, ¿no es maravilloso que hayan descubierto eso?” y mencionó algo en particular. Le dije que yo no lo consideraba ser una cosa de tanta emoción, y él llevó un chasco grande y aun un disgusto porque no le respondí como él quería que respondiera, y me preguntó cómo era posible que no me impresionara el nuevo descubrimiento. “Bueno,” le dije, “Yo ya sabía que era la Palabra de Dios mucho antes de que la pala del arqueólogo desenterrara aquello.” Y, “¿cómo lo sabía?” me preguntó. “El Espíritu de Dios lo ha estado verificando en mi propio corazón,” le contesté. Espero que el Espíritu de Dios no solamente haga real la Palabra de Dios para incorporarla a su estilo de vida, sino que también le dé la seguridad de saber que es la Palabra de Dios.

¿QUE SIGNIFICA REVELACIÓN? ¿INSPIRACIÓN? ¿ILUMINACIÓN? ¿INTERPRETACIÓN?

Revelación quiere decir que Dios ha hablado y que se ha comunicado con el hombre. La *inspiración* garantiza la revelación de Dios. La *iluminación* tiene que ver con el Espíritu Santo como el Maestro. El se comunica. La *interpretación* tiene que ver con la explicación que ustedes y yo damos a la Palabra de Dios.

REVELACIÓN

La revelación significa que Dios ha hablado - “Así ha dicho Jehová” y expresiones similares aparecen más de 2500 veces en la Biblia. El Señor no quiere que malentendamos lo que El ha hablado. Observe Hebreos 1:1-2:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

Dondequiera que se encuentren dos personas dotadas de un grado razonable de inteligencia, que guarden los mismos sentimientos y deseos, que se atraen mutuamente, usted verá que existe comunicación entre ellos. Personas que tienen las mismas tendencias, aun estando separados, se gozan al ponerse en contacto y se alegran al tener noticias el uno del otro. Esta característica innata del corazón humano explica el por qué del departamento de correos, del teléfono, e internet. Los amigos se escriben, los esposos se envían cartas, los jóvenes fuera de casa llaman a los padres. Todo esto se llama comunicación. Es la expresión del corazón. Las Escrituras dicen, “Un abismo llama a otro.” Usted recordará la historia de Elena Keller; yo recuerdo la emoción que sentí al leer la historia de ella. Ella fue excluida del mundo por ser ciega y sorda, sin manera alguna de comunicarse. Luego se le abrió un camino para que pudiera relacionarse con las demás personas mucho mejor que nosotros los que gozamos de las capacidades de ver y oír.

Ahora, sobre la base de todo esto, me gustaría hacerles una pregunta que la creo racional, y ciertamente inteligente. ¿No es razonable que Dios se ha comunicado con sus criaturas a las cuales ha capacitado con un cierto grado de inteligencia, y a quienes creó a Su imagen? Permítanme decirles que si no tuviéramos una revelación de Dios, yo creo que ahora mismos ustedes y yo podríamos esperar y El estaría hablándonos por el mero hecho, de que podemos esperar que Dios hable. Usted observará que el escritor a los Hebreos dice que Dios en el Antiguo Testamento habló por los profetas y que ahora ha hablado por Cristo. La revelación a los profetas en el Antiguo Testamento, y la de Cristo en el Nuevo Testamento, ambas están en la Palabra de Dios,

por supuesto, y es la única manera que pudimos saber acerca de la comunicación de la una con la otra. La Biblia tiene 66 libros, y Dios nos ha hablado por medio de ellos.

La Biblia contiene pensamiento de Dios, el estado del hombre, el camino de la salvación, la condenación de los pecadores y la felicidad de los creyentes. Sus doctrinas son santas, sus preceptos son justos, sus relatos son verdaderos, y sus decisiones son inmutables. Léala para ser sabio, créala para ser salvo, y practíquela para ser santo. Ella contiene luz para dirigir, alimento para sustentar y consuelo para alegrar. Es el mapa del viajero, el cayado del peregrino, la brújula del piloto, la espada del soldado y la cartilla del cristiano. En ella el Paraíso se restaura, el cielo se abre y las puertas del infierno se ponen al descubierto. Cristo es su gran tema, nuestro bien su designio, y la gloria de Dios su fin. Debe llenar la mente, controlar el corazón y guiar los pies. Léala lenta, frecuentemente y en oración. Es una mina de riqueza, un paraíso de gloria y un río de placer. Le es dada a usted en vida y se abrirá en el juicio, y será recordada para siempre. Involucra la más grande responsabilidad, recompensará la obra más grande y condenará a los que toman en poco su contenido.
- Autor Desconocido.

INSPIRACIÓN

Ahora venimos al segundo gran tema. El cual es la *inspiración*. Creo personalmente en lo que se llama la inspiración verbal y plenaria de las Escrituras. Eso quiere decir que la Biblia es una declaración autorizada, y que cada palabra en ella es la Palabra de Dios para nosotros en este día en que vivimos. La inspiración garantiza la revelación de Dios. Y eso es precisamente lo que dice este libro. Dos hombres, Pablo escribiendo su última epístola a Timoteo, y Pedro escribiendo su última epístola, ambos tenían algo muy definido que decir en cuanto a la Biblia.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16, 17)

Observe que toda la Escritura es dada por inspiración. La palabra inspiración significa respirada por Dios. Dios hablaba por estos hombres, como aquí habló por Pablo, exactamente lo que El quiso decir. El no tiene nada más que añadir. Pedro lo expresa de esta manera:

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1:21)

Es muy importante ver que estos hombres fueron movidos, llevados por el Espíritu de Dios. Fue el Obispo Westcott quien dijo, "Los pensamientos están unidos a las palabras tan forzosamente como el alma está unida al cuerpo." Y el Dr. Keiper dijo, "Puede existir la música sin notas, o la matemática sin números, tan fácilmente como pueden existir los pensamientos sin palabras." No son los pensamientos los que son inspirados; las *palabras* son inspiradas.

Hay una historieta acerca de una muchacha que había tomado clases de voz con un profesor famoso. En el día del recital, el profesor llegó para escucharla cantar. Al terminar, la muchacha estaba muy ansiosa y quería saber lo que diría el profesor. Como no había llegado a felicitarla, ella preguntó a una amiga lo que el profesor había dicho. La amiga le contestó, "el profesor dijo que tú cantaste angelicalmente." La muchacha no pudo creer que su profesor hubiera dicho eso, y le preguntó nuevamente a su amiga, "¿es eso exactamente lo que dijo?" La amiga respondió, "Bueno, no, pero eso es lo que quiso decir." La muchacha persistía, "quiero saber exactamente las palabras del profesor." La amiga le contestó, "Bueno, si quieres saber las palabras exactas, él dijo ¡que era un sonido ultra terrestre!" Permítanme decirles, que existe una diferencia entre sonido ultra terrestre y un canto angelical. Las palabras exactas sí son importantes.

Créanme, son las palabras de la Escritura las que son inspiradas y no los pensamientos. Por ejemplo, Satanás no fue inspirado para decir mentira, pero la Biblia indica que mintió. Son las palabras las que son inspiradas. Y el Señor Jesús dijo: "Escrito está," citando la Palabra de Dios del Antiguo Testamento, que aquellos hombres que escribieron entregaron lo que Dios tenía que decir. En Exodo 20:1 Moisés escribió: "Y habló Dios todas estas palabras diciendo..." Fue Dios quien habló. Moisés escribió lo que Dios dijo.

A través de los años han sido descubiertos manuscritos excelentes de la Escritura. Hablando en cuanto a los manuscritos en Gran Bretaña, el Señor Jorge Kenyon, finado director bibliotecario principal del Museo Británico, hizo esta

declaración: “Gracias a estos manuscritos, el lector común de la Biblia puede sentirse cómodo en cuanto a la pureza del texto. Aparte de algunas alteraciones verbales de poca importancia, normales en libros transcritos a mano, estamos seguros de que el Nuevo Testamento nos llegó intacto.” Hoy podemos asegurar que tenemos aquello que es tan cercano a los autógrafos originales como nada más podría serlo, y yo creo en la inspiración verbal y plenaria de los autógrafos.

Allá por el siglo segundo, Ireneo, uno de los padres de la iglesia escribió, “Las Escrituras, por cierto, son perfectas por cuanto están dichas por la Palabra de Dios y por su Espíritu.” Agustín, quien vivió en el siglo quinto declaró, “Sometámonos, pues y doblémonos a la autoridad de la Santa Escritura que no yerra ni engaña.” y Spurgeon dijo, “Nunca puedo dudar la doctrina de la inspiración verbal y plenaria en vista de que veo constantemente en la práctica actual cómo las mismas palabras que a Dios le agradó usar - un plural en lugar de un singular- son bendecidas al alma del hombre.” Dios habla en este libro a nuestros corazones y vidas.

ILUMINACIÓN

La iluminación significa que porque usted y yo tenemos un libro divino y humano, escrito por hombres que expresaron sus pensamientos, y al hacerlo estaban escribiendo la Palabra de Dios, sólo el Espíritu Santo puede enseñárnosla. Aunque podemos adquirir los hechos de la Biblia por nuestra propia cuenta, el Espíritu de Dios tendrá que abrir nuestro entendimiento y corazón si es que hemos de entender la verdad espiritual que en ella se encuentra.

Pablo, escribiendo a los corintios, dijo:

Mas hablamos de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubiera conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. (1 Corintios 2:7-9)

Usted y yo hoy adquirimos casi todo lo que sabemos por la puerta del ojo, por la puerta del oído o por la razón. Pablo nos dice aquí que hay ciertas cosas que ojo no vio ni oído oyó, ciertas cosas que no logran entrar en la mente. Entonces, ¿cómo es que usted las puede adquirir?

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. (1 Corintios 2:10)

Muchos llevan este versículo a un funeral. El pastor infiere que el que murió no sabía mucho mientras estaba acá en la tierra, pero ahora que está en el cielo, sabrá cosas que no supo antes. Aunque eso es verdad (recibiremos una educación única en el cielo), el versículo no está hablando de eso. Mucho antes de que llegue la muerte, hay muchas cosas que no nos son posible entender por las vías naturales, estando acá en la tierra. El Espíritu Santo ha de ser nuestro Maestro.

Ustedes recuerden que nuestro Señor preguntó a los discípulos, “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Ellos respondieron que unos decían una cosa y otros, otra. (Hoy día usted puede recibir respuestas diferentes de casi cada persona a quien se le haga la misma pregunta. Existen muchos puntos de vista acerca de El.) Pero luego les preguntó:

Y, vosotros ¿quién decís que soy? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. (Mateo 16:15-17)

El es quien reveló la verdad a Simón Pedro. Y hoy en día, sólo Dios puede abrirnos la Palabra para que le entendamos verdaderamente.

En el día de la resurrección del Señor Jesús, El caminaba hacia Emaús y acompañó a dos hombres en el camino. Hablando con ellos, les preguntó:

¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios, y de todo pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. (Lucas 24:17-20)

Ustedes recordarán que Jesús había predicho aquello. Lo interesante es que hacía años que los profetas lo habían escrito. Desde entonces estos hombres expresaron la esperanza que abrigaban.

Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. (Lucas 24:21)

Ellos seguían contando lo que sabían y lo que las mujeres habían dicho. “Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro...pero a El no lo vieron.” Sus esperanzas se habían ensombrecido y oscuridad llenó sus corazones. Ahora escuchemos al Señor Jesús:

¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de El decían. (Lucas 24:25-27)

Mis amigos, ¿no les gustaría haber estado ahí aquel día para escuchar la voz del Señor cuando citó del Antiguo Testamento sacando a la luz las Escrituras tocante a sí mismo? Y cuando finalmente se les dio a conocer al sentarse a la cena, este fue el comentario de ellos:

¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? (Lucas 24:32)

Como usted puede ver, estamos estudiando un libro que es diferente a cualquier otro libro. Yo no solamente creo en la inspiración de la Biblia, sino que también creo que este es un libro cerrado, a menos que el Espíritu de Dios abra el corazón suyo y mio para que sea significativa. Cuando Jesús regresó a Jerusalén aquella vez, continuó enseñando a sus discípulos:

Y les dijo: estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito en mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. (Lucas 24:44)

Observe que Jesús dio por sentado la paternidad literaria mosaica del Pentateuco, que los profetas hablaron de El y que los Salmos apuntaron hacia El. Ahora viene el versículo sobresaliente:

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras. (Lucas 24:45)

Mis amigos, si El no abre el entendimiento nuestro, no entenderemos las Escrituras. Por eso mismo, debemos acercarnos a este libro con una humildad de mente, no importa lo inteligente o educados que seamos.

Volviendo la página a 1ra Corintios, Pablo sigue diciendo:

Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (1 Corintios 2:13, 14)

Nunca me perturbo cuando un inconverso, aunque sea predicador, viene diciendo que no cree más en que la Biblia sea la Palabra de Dios. (Para decir verdad, nunca lo ha creído), pero esa es la manera correcta en que *debe* hablar porque después de todo, si no es creyente no puede entenderla. Mark Twain, que era inconverso, dijo que no le perturbaba lo que no entendía de la Biblia. Lo que le inquietaba era lo que sí podía entender. Hay cosas en la Biblia, las cuales un inconverso puede entender y son esas las que causan que muchos rechacen la Palabra de Dios. Fue Pascal quien dijo: “Hay que entender el conocimiento humano para poder amarlo, mas hay que amar el conocimiento divino para poder entenderlo.”

Al dejar el tema de la iluminación, permítame decir lo siguiente: Sólo el Espíritu de Dios puede abrir el entendimiento y corazón suyo para aceptar a Cristo, y confiar en él como su Salvador. ¡Que maravilloso! Siempre me he sentido desvalido al ir al púlpito porque, créanme, el hermano McGee no puede convertir a ninguno. Pero no sólo me siento débil, sino también fuerte, no por mí mismo, sino porque sé que el Espíritu de Dios puede tomar estas palabras muertas y hacerlas reales y vivas.

INTERPRETACIÓN

La interpretación tiene que ver con la explicación que ustedes y yo damos a la Palabra

de Dios. Y esa es la razón por la cual existen los metodistas, los bautistas, los presbiterianos, este tipo de maestro y aquel tipo de maestro, todos tenemos nuestras interpretaciones. Y donde hay desacuerdo alguien evidentemente está equivocado.

Hay ciertas reglas que deben seguirse al tratar nosotros de interpretar la Biblia.

1. En primer lugar, debemos considerar **el propósito que abarca toda la Biblia**. Y esa es la razón por la cual enseño toda la Biblia. Creo que es necesario estudiarla toda antes de que se haga cualquier declaración dogmática acerca de cualquier versículo de las Escrituras en particular. Es de suma importancia tomar en cuenta todos los versículos que se refieren a ese tema.

2. También debemos considerar **a quién dirige la Escritura**. Por ejemplo, hace años Dios le dijo a Josué, "Levántate y pasa este Jordán." (Josué 1:2). Cuando yo visitaba aquel país, pasé el río Jordán, pero no lo pasé para cumplir aquella Escritura. Ni dije, "Por fin obedecí al Señor al pasar el Jordán." Claro que no, porque cuando leo aquel versículo entiendo que el Señor está hablando a Josué, pero sí creo que hay una lección tremenda para mí en esa porción. Toda Escritura no me está dirigida, a mí, pero toda Escritura sí me sirve de provecho, y es bueno recordar esto.

3. - Luego debemos siempre considerar **el contexto inmediato**, el cual se encuentra antes y después de una Escritura. ¿De qué habla el pasaje? ¿Cuáles otros pasajes de la Escritura tratan del mismo tema?

4. - **Descubra lo que dice el texto original**. Si usted no lee hebreo o griego, al leer la versión Reina-Valera de la Biblia, usted está cerca de lo que el Señor dijo. Francamente, yo no puedo recomendar las traducciones modernas. Yo me he dado cuenta que por cuanto estamos tan doctrinalmente divididos, cada grupo que emprende la traducción de la Biblia tan naturalmente inyecta en su traducción su punto de vista particular. De manera que, si el liberal es el que traducirá, puede ser que usted saboree el liberalismo. Si el fundamentalista hace la traducción, usted observará las inclinaciones en ciertos lugares. Sin embargo, los hombres que hicieron nuestra versión original, eran hombres para quienes la Biblia era la Palabra de Dios y la trataron como tal. Cuando surgieron palabras que ellos no pudieron traducir, simplemente las transliteraron (por ejemplo *abba* y

baptiso). El peligro con las traducciones contemporáneas es que la traducción es hecha en un estilo dogmático. Cuando usted traduce, usted tiene que tomar algo que procede de un lenguaje y ponerlo en otro lenguaje en términos comparables, términos idénticos si es posible. Lo que están haciendo nuestros traductores de hoy en día es ponerlo todo en un lenguaje tan moderno, que al hacerlo, ellos pasan por alto lo que originalmente se está diciendo. Prefiero la versión ya conocida (Reina-Valera), después de todo, el viejo explorador seguirá el viejo sendero. En todo caso, la cosa importante es hacer el intento de determinar las palabras exactas del original.

5.- **Interprete la Biblia literalmente**. El finado Dr. David L. Cooper lo expresó bien: "Cuando el sentido natural de la Escritura hace sentido común, no busque otro sentido; por lo tanto, tome cada palabra en su significado primario, usual y literal a menos que los hechos del contexto inmediato, estudiados a la luz de pasajes relacionados y verdades axiomáticas y fundamentales indiquen claramente lo contrario."

GUÍAS PARA EL ENTENDIMIENTO DE LAS ESCRITURAS

"Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Salmo 119:18)

Hay ciertas guías que cada uno de nosotros debe seguir respecto a la Palabra de Dios. Le garantizo que si usted sigue estas guías, gozará de mucha bendición en su corazón y su vida. Ciertamente deben seguirse esas direcciones en el estudio de la Palabra. Hoy en día un frasco de medicina por simple que sea lleva sus indicaciones. Cualquier cosa que se compre en una de esas tiendas "Todo a Real" lleva sus indicaciones para su empleo. Si las cosas de este mundo han de llevar indicaciones para su uso, ciertamente la Palabra importantísima de Dios debe llevar dirección e instrucción para su estudio. Quisiera mencionar siete declaraciones básicas muy sencillas que a la vez son fundamentales y preliminares, las cuales servirán de guías para el estudio de las Escrituras.

1. Empiece con oración
2. Lea la Biblia
3. Estudie la Biblia
4. Medite en la Biblia

5. Lea lo que otros han escrito acerca de la Biblia
6. Obedezca la Biblia
7. Particípela a otros

Usted puede añadir otras más a la lista, pero yo creo que estas son las fundamentales y principales. Alguien lo ha dicho de una manera muy breve y persuasiva: “La Biblia, apréndala de memoria; guárdela en su corazón; muéstrela por su vida; siémbrela en el mundo.” Esa es la manera de expresar algunas de las cosas que presentaremos aquí.

1. Empiece con oración

Como ya vimos al tratar el tema de la iluminación, la Biblia es diferente a cualquier otro libro ya que es el Espíritu Santo el único que puede abrir nuestro entendimiento para que la comprendamos. Usted puede tomar un libro de filosofía y puesto que fue escrito por un hombre, usted lo puede entender. Es igual en cuanto a la matemática superior, o cualquier otra materia. No ha habido ningún libro escrito por un hombre que otro no pueda entender. Pero la Biblia es diferente. No se puede entender la Biblia a menos que el Espíritu Santo sea el instructor. Y El desea enseñarnos. El asunto importante es que nuestro Señor nos dijo, “El os guiará a toda verdad” (Juan 16:13). Al abrir la Palabra de Dios debemos iniciar con la oración del salmista:

Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.
(Salmo 119:18)

Cuando el salmista escribió estas palabras, claro que él estaba pensando en el sistema mosaico. Hoy día nosotros lo extendemos para incluir los sesenta y seis libros de la Biblia, y oramos, “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de Tu Palabra.”

Cuando el apóstol oraba por los efesios, él no pedía por buena salud física (aunque él pudo haberlo hecho en otro tiempo), tampoco oraba que se enriquecieran (no sé si alguna vez pidió tal cosa), mas la primera oración a favor de los efesios se registra en su pequeña epístola escrita a ellos:

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones
(Efesios 1:15, 16).

Ahora bien, ¿Qué es lo que Pablo pedía en oración? Aquí está:

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría, y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos (Efesios 1:17, 18).

Como usted puede ver, la oración de Pablo es que ellos tuvieran sabiduría y entendimiento de la revelación en el conocimiento de Dios, es decir, que conocieran la Palabra de Dios; deseaba que sus ojos y entendimiento fueran alumbrados, para que supieran algo de la esperanza del llamamiento que tenían en Cristo. Esta es la oración del apóstol Pablo, y si alguien se acuerda de mí en su oración, esta es la oración que quiero que eleve, que mis ojos espirituales sean abiertos. Creo que la cosa más importante para ustedes y para mí es saber la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es la Palabra de Dios. No nos es posible conocer la Palabra de Dios a menos que el Espíritu de Dios sea nuestro Maestro. Eso es lo que dice Pablo en su primera epístola a los corintios:

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. (1 Corintios 2:12-14)

La razón por la cual muchos no entienden nada de la Biblia es simplemente porque no dejan que el Espíritu de Dios les enseñe. La Palabra de Dios es diferente a cualquier otro libro, el hombre natural no puede percibir estas cosas, y le parecen locura. Solamente Dios es nuestro Maestro; sólo él puede tomar Su Palabra y hacerla real y viva para nosotros.

Dios quiere comunicarse con nosotros por medio de Su Palabra escrita. Pero es un libro sobrenatural, y no se nos comunicará de otro modo por la sencilla razón de que sólo el Espíritu de Dios puede tomar las cosas de Dios y revelárnoslas. Observe este versículo de la Escritura:

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del

hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. (1 Corintios 2:11)

En una manera muy breve y comprensible este versículo expresa la razón por la cual el Espíritu de Dios ha de ser nuestro Maestro. Ustedes y yo nos entendemos, pero no entendemos a Dios. Creo que es un disparate hablar acerca de un abismo entre generaciones y que por ello no podemos comunicarnos. Reconozco que siempre ha existido una brecha hasta cierto punto. Siempre ha sido difícil que una persona mayor y un joven estén enteramente de acuerdo. Pero sí podemos comunicarnos porque todos somos seres humanos. Francamente, no puedo entender a Dios a menos que El me sea revelado. Solía preguntarme cómo se sentiría Dios en un funeral. Hallo que Jesús asistió al funeral de Lázaro y que lloró. Yo sé cómo se siente Dios en cuanto a muchas cosas hoy en día porque el Espíritu de Dios por medio de Su Palabra me lo ha revelado.

Cuando yo era pastor en Nashville, Tennessee, me levanté una mañana y di un vistazo por la ventana. Durante la noche habían caído cinco pulgadas de nieve, cubriendo toda la fealdad con un manto blanco y bello. Fui a mi estudio en el segundo piso y estaba admirando aquel paisaje cuando miré que uno de los ancianos de la iglesia quien vivía al lado, salió al portal llevando dos cubetas de ceniza, para botarlas al callejón. Lo vi detenerse un momento para mirar el paisaje, y yo simplemente me sonreía porque sabía como se sentía él, exactamente cómo yo me sentía al mirar la nieve que había caído durante la noche. Pero al avanzar él, se resbaló. No queriendo esparcir las cenizas, sostuvo las cubetas y dio contra la escalinata y se golpeó duro. Yo no podía aguantar la risa. Supongo que si aun hubiera desnucado, me habría reído. Me fijé en que miró a su alrededor y al verificar que nadie lo había visto, se levantó con gran satisfacción y empezó su caminito de nuevo. A medio camino, volvió a caerse y esta vez fue más lejos deslizándose hasta la banquetta. Esta vez examinó de veras a su alrededor. El no quería que alguien viera lo que había sucedido. Y yo sabía cómo se sentía él. Yo me hubiera sentido igual. El se levantó de nuevo, observando el paisaje, llegó al fondo del callejón y vació las cenizas. Al regresar al portal miró el paisaje de nuevo, no creo que esta vez fuera para admirar el paisaje sino para asegurarse de que nadie lo hubiera visto caer. No dije ni una palabra hasta el domingo en la mañana. Cuando entré al templo fui por donde estaba sentado él, me incliné y le dije, “Tú sí que te veías cómico ayer llevando las cenizas.” Me miró con asombro y me dijo. “¿Me

vistes?” Le contesté que sí. “Bueno,” me dijo, “Yo creía que nadie me había visto.” Le respondí, “Yo pensé eso. Yo sabía exactamente cómo te sentías.” Como pueden ver, él tenía un espíritu humano y yo también, por eso nos entendimos. Y usted y yo podemos entendernos mutuamente. No creo que haya tanta brecha entre generaciones en ninguna parte, porque creo que los seres humanos nos entendemos. Mas ¿quién es capaz de entender a Dios? El Espíritu de Dios. Por eso es preciso que el Espíritu de Dios nos enseñe, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Renan, el escéptico francés, lanzó un ataque contra la Palabra de Dios. Sin embargo, escribió un libro, “La Vida de Cristo.” Su libro se divide en dos secciones. Una es la sección histórica y la otra es su interpretación acerca de la vida de Cristo. En cuanto a la primera sección, probablemente nunca haya sido escrita por un hombre una historia de la vida de Cristo más excelente que esta. Pero su interpretación es totalmente absurda. Podría haberla interpretado mejor un niño de doce años que asiste con regularidad a la escuela dominical. ¿Cómo se explica? Pues bien, el Espíritu de Dios no enseña historia ni revela información que usted por su propia cuenta puede averiguar; cualquier persona inteligente lo sabe encontrar. Pero la interpretación es cosa totalmente distinta. El Espíritu de Dios ha de interpretar, y sólo El debe de ser el maestro para guiarnos a toda verdad. Es preciso que el Espíritu de Dios abra nuestros ojos para que veamos. Se nos dice que pidamos Su ayuda. En Juan, el capítulo 16, el Señor Jesús dice:

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber. Todavía un poco, y no me veréis; porque voy al Padre. (Juan 16:12-16)

El Señor Jesús nos dice que pidamos. El tiene muchas cosas para nosotros y quiere revelarnos estas cosas por medio del Espíritu Santo. De nuevo, en el capítulo 14 de Juan, Cristo dice:

Mas el consolador, el Espíritu Santo, a quien el

Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.
(Juan 14:26)

El Espíritu Santo es el Maestro, y ha de ser el único para guiarnos a toda verdad. Si usted aprende alguna cosa por medio de este programa de estudio bíblico, no será porque este pobre predicador es su maestro, sino porque el Espíritu de Dios está abriendo la Palabra de Dios para usted.

Esta, pues, es la primera guía. Empiece con oración, y pida que el Espíritu de Dios sea su Maestro.

2. Lea la Biblia

La segunda guía le puede parecer una simplificación excesiva.

Alguien le preguntó a un gran erudito especializado en la literatura de Shakespeare, “¿Cómo se estudia a Shakespeare?” Su contestación fue muy concisa, “lea a Shakespeare.” Y, yo le diría a usted, “lea la Palabra de Dios.” Si quiere saber lo que la Biblia dice, lea la Biblia. Además de lo que cualquier maestro le puede enseñar, es de mucha importancia que usted mismo lea lo que dice la Biblia.

El Dr. G. Campbell Morgan ha escrito unos libros muy maravillosos y provechosos sobre la Biblia. El tiene una serie de libros que yo recomiendo y abarcan los sesenta y seis libros de la Biblia. Yo no conozco nada que sea mejor que esta serie. Cuando comencé como estudiante ellos influyeron mucho en mi estudio de la Palabra. Se decía que el Dr. Morgan no pondría nada por escrito hasta que hubiera leído cincuenta veces un libro de la Biblia. Por lo tanto, mis amigos, no se cansen de hacer bien. Lean la Palabra de Dios. Si usted no la entiende la primera vez, léala por segunda vez, y si aún no la entiende léala por tercera vez. Siga leyéndola. Debemos extraer la información de la Palabra de Dios.

Hay un incidente muy interesante en el libro de Nehemías:

Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades; y se juntó todo el pueblo como un sólo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes

séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley (Nehemías 7:73 - 8:3)

Este es un pasaje muy notable de las Escrituras. Observe, estas personas habían estado en la cautividad babilónica por unos setenta años; muchos de ellos nunca habían oído la Palabra de Dios, la cual no circulaba mucho en aquel entonces, y no había tantas versiones diferentes que se publicaban, ni hubo en preparación otras para ser publicadas. Es probable que hubiera una o dos copias en existencia y Esdras tenía una de ellas. El se puso de pie y leyó delante de la puerta de las Aguas.

Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura. (Nehemías 8:8)

Por la parte en que se relata la historia, deduzco que apostaron a hombres de la tribu de Leví en ciertos lugares entre la gente. Después de leer alguna porción, Esdras dejaría de leer para que los que escuchaban tuvieran la oportunidad de hacer preguntas a los hombres accesibles a ellos para explicarles la Biblia.

Y los levitas hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. (Nehemías 8:7b)

No sólo leían la Palabra, sino que también hicieron que el pueblo entendiera lo que leía.

Necesitamos leer la Biblia.

Hay tantas distracciones hoy que nos impiden el estudio de la Palabra de Dios. Una de las mayores distracciones es la iglesia misma. La iglesia se compone de comités, organizaciones, banquetes, proyectos, y diversiones, hasta el punto que la Palabra de Dios no es tratada en muchas iglesias hoy día. Hay iglesias que han eliminado completamente el servicio de predicación. En su lugar ofrecen una hora para que las personas opinen y se expresen. No existe cosa más infantil, ni de más pérdida de tiempo que aquello (es mas bien una buena excusa de un predicador perezoso, el cual no lee ni estudia la Biblia, y así evita su deber de predicar). Veo que hay tantos miembros de iglesias que son

desconocedores de la Biblia. Simplemente no conocen la Palabra de Dios.

Luego la tercera guía es...

3. Estudie la Biblia

Hace años alguien se acercó al Dr. Morgan y le dijo, "Usted habla como si fuera inspirado." El Dr. Morgan le respondió, "Inspiración es 95% transpiración." Hay que estudiar la Biblia. Debemos darnos cuenta de que el Espíritu de Dios no nos enseñará algo que bien podemos aprender estudiando. Yo solía enseñar la Biblia en un Instituto Bíblico y las clases se integraban de una gran variedad de jóvenes. Entre ellos había unos individuos muy piadosos y yo llegué a comprender a estos jóvenes con el pasar del tiempo, confieso que al principio yo no los comprendía nada. Encontré que sus caras piadosas escondían un vacío y una ignorancia grande referente a la Palabra de Dios. Algunos de ellos ni siquiera estudiaban la noche antes de un examen. Siempre se excusaban de que estaban ocupados en el culto de oración, o en cualquier otro servicio. Yo tenía el presentimiento de que algunos de ellos creían que podrían dejar puesta la Biblia debajo de la almohada, y que al dormirse les iba a surgir por entre el relleno de plumas de pato los nombres de los reyes de Israel y de Judá. Créanme, esto nunca sucedió. Tenemos que consagrarnos y estudiar la Palabra de Dios. Cuando yo estudiaba en la universidad, un compañero de clase bíblica decía, "Dr., usted nos ha asignado una porción que es muy seca." Sin perder un segundo, el profesor le dijo, "pues humidézcala un poquito con el sudor de su frente." La Biblia debe ser estudiada y es muy importante que veamos eso. Hay cierto conocimiento que el Espíritu Santo no revelará así, no más. Yo no creo que El revele verdades a personas perezosas. Después de todo, usted nunca aprenderá logaritmos, geometría, ni griego con solo leer un capítulo sobre la materia antes de acostarse.

Ahora, usted puede escandalizarse cuando digo que no recomiendo la lectura devocional de la Biblia. Por años he observado que muchísimas personas que celebran fielmente lo que llaman la lectura devocional, son ignorantes de la Biblia. Por una semana me hospede con una familia cuando estaba predicando en un pueblo en Tennessee. Cada mañana celebrábamos la hora devocional durante el desayuno. Tristemente, el desayuno siempre se servía algo tarde, y Susie y Willie tenían prisa para irse a la escuela. Estoy seguro que ellos ni siquiera supieron lo que se leía. El padre quería salir al trabajo, y por lo general leía una pequeña porción.

Solía decir, "Pues como no nos queda mucho tiempo, leeré esta porción que nos es conocida." Y créanme que de veras no había tiempo. Al terminar la lectura, los dos niñitos salieron de la mesa como si hubieran sido tirados con una escopeta, y el padre salió casi tan rápido como ellos. La madre quedó con los platos y yo me preguntaba si de veras ella oiría lo que se leyó. Resolví allí mismo, que en mi hogar nunca celebraríamos la lectura devocional así. He tratado siempre de animar a los miembros de mi familia que lean la Biblia por su propia cuenta. Esa es la lectura provechosa.

Alguien dirá, yo tengo mi lectura devocional de noche cuando el día ha terminado. Pero, ¿no es que la lee precisamente antes de acostarse, cuando ya se ha metido en la cama, y los ojos están para cerrarse, y luego vuelve a una porción de la Escritura y la lee? Mi amigo, no le es posible aprender la matemática así, ni la literatura, ni la Biblia. Hay que estudiar la Palabra de Dios. Usted debe leerla cuando pueda dedicarle tiempo. Si no encuentra tiempo, usted tiene que hacer tiempo. Aparte unos treinta minutos, o una hora para ello. Si es que usted hace las cosas casualmente como yo las hago, lea un día unos treinta minutos, el próximo día unos cinco minutos, y al otro día dos o tres horas. Lo que se acomode mejor a su horario. No dicto una lista larga de reglas particulares, pero sí creo que cada persona debe leer la Biblia por su propia cuenta. Creo que es importante animar a los niños a que lean la Biblia. Hay personas que creen que deben celebrar la lectura devocional juntos. Bien, si es que así se sienten guiados, léanla así. Pero, puedo garantizarles que no serán estudiantes inteligentes de la Biblia aun después de pasar veinte años leyéndola con el método devocional. La Biblia debe ser estudiada individualmente.

Se decía de Juan Wesley que él era un hombre de un sólo libro. ¿Qué lo hizo ser un hombre de un sólo libro? Bueno, él se levantaba a las cuatro o cinco de la mañana para leer la Biblia, la leía en cinco idiomas diferentes. Créanme, que el sí estudiaba la Palabra de Dios. A usted y a mi nos hace falta estudiar la Palabra. Necesitamos extraer el significado de ella.

4. Medite en la Biblia

La meditación es algo que Dios enseñaba a Su pueblo. La Palabra de Dios estaba delante de los hijos de Israel todo el tiempo, para que

meditaran en ella.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. (Deuteronomio 6:6-9)

Esta es una declaración admirable que el Señor ha dado. El les dijo que escribieran la Palabra de Dios en los postes y puertas. En otras palabras donde quiera que ellos miraran las encontrarían. No se pasear por nuestras calles y carreteras sin ver las vallas anunciadoras que hacen publicidad a las bebidas alcohólicas y al cigarrillo, ¡Abundancia publicitaria! Ahora usted puede comprender porque las personas hoy en día beben tanto licor y fuman cigarrillos, están delante de su vista todo el tiempo. El Señor conoció la naturaleza humana. Nos conoce, y mandó a Su pueblo a poner la Palabra donde ellos la podían ver. Estaba en sus postes, en sus puertas, la llevaron en los vestidos, y habrían de hablar de ella cuando caminaban, se sentaban y se acostaban. Dios exigió que Su pueblo meditara en Su Palabra.

Ahora ¿qué significa en verdad meditar en la Palabra de Dios? Hay una declaración muy interesante en el primer Salmo:

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. (Salmo 1:1-2)

Meditar es rumiar, recordar, y considerar una y otra vez. La vaca rumia cuando mastica su alimento. Ustedes saben que la vaca sale de mañana y apacienta durante las horas cuando el pasto está fresco. Luego, a la salida del sol, y cuando hace calor, la vaca se echa bajo un árbol, o se para bajo la sombra. Usted la ve rumiando y se pregunta qué es lo que mastica la vaca. Se dice que la vaca tiene un estómago complejo. Por la mañana ella come el pasto de prisa, y lo acumula en uno de los compartimientos. Luego, en la tarde cuando hace calor, lo procesa. Permítame decirles que eso es lo que necesitamos hacer respecto a la Palabra de Dios. Hay que tomar lo que hemos leído y estudiarlo, y luego meditar en ello.

Cuando yo preparo un mensaje, muchas veces tomo un versículo de la Escritura y paso horas leyéndolo una y otra vez y comprobando lo que otros

han dicho tocante a ello, y simplemente lo vuelvo a leer. Al fin encuentro que una verdad nueva brotará de aquel pasaje. Oí decir al Dr. Harry Ironside que había escuchado un discurso sobre el Cantar de los Cantares, el cual lo dejó insatisfecho. Dijo que leyó el Cantar de los Cantares nuevamente, se arrodilló rogándole al Señor que le diera un entendimiento de ello. Eso lo hizo una y otra vez, lo hizo por semanas y meses. Finalmente nueva luz brotó de aquel libro. Ahora cuando yo enseño el Cantar de los Cantares, por lo general doy la interpretación de él por dos razones: Primero porque satisface mi mente y corazón más que cualquier otra interpretación que yo haya oído, y también porque conozco al hombre que dio esa interpretación, el pasó mucho tiempo en la meditación de ese libro.

Hay personas que nos escriben diciendo que la esposa escucha nuestro estudio bíblico por la radio en el hogar, y que el esposo lo escucha en el trabajo. En la hora de la cena los dos discuten lo que se enseñó de la Biblia ese día. Esa es la meditación, repasarla repetidas veces. Cuando conducimos un automóvil es una buena oportunidad para tomar un pasaje de la Escritura y meditarlo.

¿Cuántos de ustedes, después de tener la lectura “devocional” meditan en la misma porción durante el día? La mayoría la leen y luego la olvidan, no piensan más en ella hasta que se les llama su atención a ello. Si la leen de noche, se meten a la cama lo más rápido posible, apagan la luz y se duermen olvidando por completo lo que leyeron. La meditación en el sentido bíblico es un arte casi perdido en nuestra sociedad contemporánea. Finalmente, la televisión en muchos hogares elimina por completo la posibilidad de meditar, y está cambiando la vida espiritual de muchas familias. Una de las razones por la cual nuestras iglesias tienen frialdad e indiferencia en cuanto a la Palabra de Dios es simplemente debido a la falta de meditación en la Palabra de Dios.

Ustedes recordarán en Hechos, capítulo 8 de aquel etíope que leía en Isaías mientras iba por el camino. El realmente estaba estudiando Isaías, y había llegado a la porción con la cual tenía problemas, no entendía su significado. Aquí está un hombre, el cual está leyendo y estudiando, y el Espíritu de Dios le abrirá la Palabra de Dios. Por eso, el Espíritu guió a Felipe al etíope para explicarle el capítulo. Le abrió un mundo nuevo y

llegó a conocer a Cristo. La narración dice que siguió su camino gozoso. ¿Qué era lo que le hizo regocijarse? El estaba meditando. El reflexionaba sobre el capítulo cincuenta y tres de Isaías. ¿Ha meditado usted en aquel Cordero que fue llevado como oveja al matadero? ¿Quién era? El bajó a la tierra y se identificó con nosotros, quienes como ovejas nos descarriamos, cada cual se apartó por su camino. Y Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. ¿Con cuánta frecuencia medita usted sobre estas cosas? Bueno, el etíope sí meditaba. Siempre ha sido una cuestión de especulación en cuanto a lo que se hizo el etíope después de confiar en Cristo. La tradición dice que regresó a su tierra y fundó la iglesia de Etiopía. Eso bien pudo ser, pero no sabemos si es verdad. Lo interesante es que siguió gozoso su camino, y eso nos muestra que él estaba meditando en la Palabra de Dios.

5. Lea lo que otros han escrito acerca de la Biblia.

Reconozco que esta norma puede ser algo peligrosa porque muchas personas dependen simplemente de lo que han dicho otros acerca de la Biblia. Hay tantos libros que han salido hoy en día, los cuales dan mala enseñanza tocante a la Palabra de Dios. Hay que comprobar todo lo que se escribe por medio de la Biblia misma.

Sin embargo, es importante leer un buen comentario, usted encontrará que es muy provechoso leer lo que otros han dicho. En realidad usted adquiere así la dulzura y estudio refinado de los siglos cuando lee los libros escritos por hombres que han sido guiados por el Espíritu de Dios. Debemos aprovecharnos de estos. Se han producido maravillosas y profundas obras sobre los libros de la Biblia.

En adición a los comentarios, una concordancia es de gran valor. Usted también necesitará un buen diccionario de la Biblia.

Todo maestro y predicador del evangelio tiene una colección de libros que estudia y que son de mucha importancia. Alguien preguntará, ¿debe él repetir palabra por palabra el texto que otro ha escrito? No, eso nunca se debe hacer, a menos que de crédito al autor. Pero, sí tiene el perfecto derecho de usar lo que otros han escrito. Me han dicho que algunos de mis pobres mensajes son predicados por otros, en ocasiones se les da crédito en otras no reconocen al autor. Un profesor en el seminario resolvió este problema de la manera siguiente. cuando se le preguntó si se debiera citar a otros escritores, el

respondió. “Usted puede pacer en los pastos de todos, pero debe dar su propia leche.” Y eso quiere decir que usted ha de leer lo que han escrito otros, pero es esencial que lo medite bien para expresarlo a su modo. Lo importante es saber como debemos aprovecharnos del estudio de otros hombres sobre la Palabra de Dios.

6. Obedezca la Biblia

Para el entendimiento y el estudio de las Escrituras, la obediencia es esencial. Abraham es un ejemplo de eso. Dios se le apareció cuando lo llamó de Ur de los caldeos, y de nuevo cuando estaba en la tierra prometida. Mas Abraham huyó a Egipto cuando hubo hambre, y durante este tiempo Dios no tenía ninguna palabra para él. No fue sino hasta después que Abraham regresó a la Tierra Prometida que Dios se le apareció de nuevo. ¿Por qué? Por falta de obediencia. Hasta que Abraham obedeciera lo que Dios ya le había revelado, Dios no estaba dispuesto a revelarle una nueva verdad. Y así sucede con nosotros, cuando obedecemos. Dios nos revela verdades nuevas.

Aun el evangelio, el cual es dado para salvar nuestras almas, es dado para que lo obedezcamos. El documento más grande que ha sido escrito sobre el evangelio es la Epístola a los Romanos. Y Pablo circunda el evangelio con este asunto de la obediencia. El inicia así:

Y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre. (Romanos 1:5)

“Para que obedezcan a la fe” son las últimas palabras de Pablo en esta epístola. (Romanos 16:26) ¿Qué hay en medio? El nos presenta lo que es el evangelio, esa gran sección doctrinal y luego concluye con una sección práctica, lo que hemos de hacer. Pablo puso este asunto de la obediencia implícito en el evangelio.

“Para que obedezcan a la fe.” Aquí es donde Adán y Eva se desviaron. Ella no sólo escuchó a Satanás, el enemigo de Dios, sino que también desobedeció a Dios.

Obedecer a Dios es muy importante y debemos reconocer que Dios no continuará revelándonos verdades si nos volvemos desobedientes. Debemos obedecer la Biblia si es que pensamos sacar provecho de la lectura de

ella.

La obediencia también es importante porque hay personas que juzgan la cristiandad por la vida suya y la mía. Cowan bien ha dicho, "La mejor manera de defender el evangelio es vivir una vida digna del evangelio."

Cuatro predicadores discutían los méritos de varias traducciones de la Biblia. A uno le gustó la versión del lenguaje simple y bello. A otro la que era más literal y se acercaba a los textos hebreo y griego. Todavía a otro le gustó una traducción moderna por su vocabulario contemporáneo. El cuarto predicador estaba callado. Cuando le pidieron su opinión, contestó: "Me gusta la versión de mi madre. Ella la tradujo a su vida, y fue la versión más convincente que jamás he visto."

Usted recordara lo que Pablo escribió a los corintios:

Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. (2 Corintios 3:2, 3)

El evangelio se escribe un capítulo al día
En obras y dichos de la boca mía,
Otros leen lo nuestro, mentira o verdad.
Dime el evangelio de tu paridad.

-Autor Desconocido

¡Cuán cierta es esa rima! ¡Cuán importante es obedecer la Palabra de Dios! Yo creo que hoy día los que son miembros de iglesias perjudican más la cristiandad que cualquier otro grupo. Esa es una de las razones por la cual vemos toda esa rebelión fuera de la iglesia. En un cartel que se llevaba durante una marcha de protesta se leían cuatro palabras: "Iglesia - No; Jesús - Sí." Francamente, la vida de muchos cristianos en la iglesia hace que se aparten otros. Había un abogado en Inglaterra hace años a quien le preguntaron por qué no se hacía cristiano. El respondió así: "Yo también podría haber llegado a ser cristiano sino hubiera conocido a tantos que decían ser cristianos." ¡Que lástima! Hemos de examinar nuestras vidas respecto a esto. ¡Cuan importante es obedecer la Palabra de Dios!

7. Comparta con otros

No sólo lea la Biblia; no sólo medite en ella; no sólo lea lo que otros han escrito acerca de ella, sino

también participela a otros, eso es lo que debemos hacer. Creo que usted llegará a un buen punto de saturación en el estudio de la Palabra cuando la comparta con otros. Dios, por alguna razón, no le permitirá retirarse de la humanidad y llegar a ser un tipo de enciclopedia bíblica ambulante, sabiéndola toda mientras los demás quedamos ignorantes. Es por esa razón que El dijo:

No dejando de reunimos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuando veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:25)

Dios nos ha mandado a testificar. El dijo: "Y me seréis testigos." No dijo que debemos ser eruditos, o enciclopedias ambulantes, o libros de memoria. No esconda la verdad de Dios en un cuaderno. Alguien ha dicho que la educación es un proceso por el cual la información que está en las notas del profesor son transferidas al cuaderno del alumno, sin pasar por la mente de ambos. Pues bien, existe mucha verdad bíblica similar. No es practicada, no es compartida. Somos llamados a ser testigos hoy, así que tenemos que pasar la Palabra a otros.

Aprendí esta lección cuando estaba en el seminario. Yo servía de pastor en una pequeña iglesia como también lo hacían cinco de mis compañeros, al graduarnos descubrimos que nos habíamos adelantado un año, por lo menos, a los otros miembros de la clase. ¿Por qué? ¿Éramos más inteligentes que los otros? No. Era porque habíamos compartido con otros lo que habíamos aprendido. Dios nos hizo aprender mucho más así, que de otro modo.

Mi amigo, comparta la Biblia con otros.

Estas, son las siete guías básicas que debemos seguir al tomar en las manos la Palabra de Dios:

1. Empiece con oración
2. Lea la Biblia
3. Estudie la Biblia
4. Medite en la Biblia
5. Lea lo que otros han escrito acerca de la Biblia
6. Obedezca la Biblia
7. Compártala con otros

Estas notas han sido preparadas por el Dr. J. Vernon McGee con el propósito de prestar ayuda a los radioescuchas del programa A TRAVÉS DE LA BIBLIA. Han de ser usadas con la Biblia, y tendrán más significado al leerse todas las referencias de la Escritura.



Este libro ha sido preparado por A Traves de la Biblia para ayudarle a entender las Sagradas Escrituras. A Traves de la Biblia depende del apoyo del pueblo de Dios en oración y con sus ofrendas para mantener y extender este ministerio. Por su respaldo estamos profundamente agradecidos.

Para ponerse en contacto con A Traves de la Biblia:

ARGENTINA

Radio Trans Mundial Argentina
Domingo F. Sarmiento 2074
San Miguel – 1663
Buenos Aires, Argentina
Teléfono: +54 (1144) 514.886
E-mail: argentina@transmundial.org

BOLIVIA

Radio Trans Mundial Bolivia
Casilla de Correo 3740
Santa Cruz, Bolivia
Teléfono: +591 (3) 343.6444
Email: bolivia@transmundial.org

CHILE

Radio Trans Mundial Chile
Casilla 53038 Correo Central
Santiago 1, Chile
Teléfono: +56 (2) 272.0944
Email: chile@transmundial.org

COLOMBIA

Radiodifusora Nuevo Continente
Carrera 27 No. 49-48
Bogotá, D.C.
Colombia
Teléfono: +57 (1) 338.1913
Email: colombia@transmundial.org

GUATEMALA

Radio Cultural TGN
Apartado 601
01901 Guatemala
Teléfono: +502 (472)1745
Email: guatemala@transmundial.org

MÉXICO

Conducidos con Propósito - RTM
Apartado Postal 6-634
México, D.F. 06600
Teléfono: +52 (55) 5025.4206
Email: mexico@transmundial.org

PARAGUAY

Radio Trans Mundial Paraguay
Casilla de Correo 166
Asunción, Paraguay
Teléfono: +595 (21) 290.727
Email: paraguay@transmundial.org

REPÚBLICA DOMINICANA

Radio Trans Mundial Dominicana
Apartado Postal 21576
Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono: +1 (809) 533.9654
Email: dominicana@transmundial.org

URUGUAY

Radio Trans Mundial Uruguay
Casilla de Correo 5051
Montevideo, Uruguay
Teléfono: +598 (2) 400.2694
Email: uruguay@transmundial.org

VENEZUELA

Radio Trans Mundial de Venezuela
Apartado Postal 47
Maracay, Aragua 2101-A
Venezuela
Teléfono: +58 (243) 246.7613
Email: venezuela@transmundial.org

ESTADOS UNIDOS y OTROS PAÍSES

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700 USA
Teléfono: +1 (919) 460.3797
+1 (800) 880.5339
Email: atb@transmundial.org